Esperanza tabacalera

Por JUAN FARRELL VILLA
Fotos LUIS CARLOS PALACIOS LEYVA

JOSÉ Joaquín Fonseca Espinosa es el propietario de la finca La Esperanza, perteneciente a la cooperativa de créditos y servicios (CCS) Manuel Muñoz, ubicada en el sitio conocido como Horno Centro, en Bayamo.

El destacado campesino explicó que, para la actual campaña de siembra, alistó la tierra con la utilización combinada de la maquinaria y la tracción animal.

“Tengo contratada la producción de tabaco en dos hectáreas y media para la elaboración industrial de puros con destino a la exportación y el consumo nacional; aunque el cambio climático viene afectando el crecimiento agrícola, espero alcanzar un buen rendimiento en la plantación”.

Sus posturas de la variedad Criollo 2010 las obtiene en su casa de cultivo tapado, también denominado túnel, por la estructura constructiva, y la simiente Corojo 2006 la adquiere en la CCS Braulio Curuneaux, de Guisa.

Fonseca Espinosa dijo que a la falta del paquete tecnológico prepara la tabaquina y el agua con hojas del árbol del neem, para el control de plagas, y fertiliza el terreno con materia orgánica y elíxir de la lombricultura, alternativas con las que consigue un buen color en la hoja y desarrollo del follaje.

Asimismo, siembra otros renglones entre estos, viandas, hortalizas y granos, aprovechando los espacios libres e intercalándolos para, con la diversificación, responder al llamado de producir más alimentos y venderlos en el mercado estatal y la feria en la localidad.

“Este es un productor que sobrecumple los planes, en todas las cosechas; en la última logró 2.4 toneladas por hectárea y el ocho por ciento de capa exportable, señaló Julio César Hechavarría, jefe de producción de la Unidad empresarial de base (UEB) Bayamo.

“Ha comenzado temprano la actividad agrícola con garantía de posturas y condiciones en el suelo, lo que le posibilitará sobrepasar la calidad y mantener los altos rendimientos”.

Julio César informó que en el territorio avanzan las labores con el riego de semilleros, en la zona de desarrollo de Madrecita, para plantar en total 320 hectáreas y aportar igual cantidad de toneladas de tabaco.

“No debemos tener problemas, buscamos las posturas en otros lugares para exceder las primeras 20 hectáreas y llegar al cierre de este mes con las áreas previstas”.

Walfrido Carbonell de la Cruz, director agrícola de la Empresa de Acopio, beneficio y torcido de tabaco Granma, dijo que enfrentan la tarea con recursos muy limitados, situación provocada por la Covid-19 y el recrudecido bloqueo del Gobierno estadounidense, además del comportamiento lluvioso que ha dañado los semilleros, más del 90 por ciento son tradicionales, bajo condiciones naturales.

“No obstante, tenemos el propósito de superar las 900 hectáreas y terminar la siembra en diciembre con rendimientos por encima de una tonelada por hectárea”.

Carbonell de la Cruz insistió en que eso se logra plantando posturas de calidad y en su etapa óptima, mientras, reconoció el rol en este plan anual de la UEB de Bayamo y la CCS Manuel Muñoz, por donde comenzaron las siembras el pasado 9 de octubre.

“Entre las prioridades está la vinculación directa con las cooperativas y la atención a todos los productores; si estamos a su lado, le explicamos las carencias y cómo enfrentarlas, vamos a dar el salto en el cumplimiento con la participación de los más de 700 tabacaleros”, concluyó.

Este año la entidad ha hecho contratos con 44 cooperativas, en Bayamo, Guisa, Jiguaní, Yara, Buey Arriba, Manzanillo y Bartolomé Masó.

De sus 15 UEB, cinco son fábricas para el torcido, incluida la Rubén Nogueras Castillo, la que produce el tabaco hecho a máquina, similar cantidad de unidades de acopio y beneficio, una de despalillo, otra de tapado y tres que brindan servicios de preparación de tierra, riego y asistencia técnica.

Para el mercado internacional elabora cuatro tipos de vitolas: Crema, Coronita, Peticetro y Peticorona, bajo las marcas Romeo y Julieta, Montecristo, Partagás y José L. Piedra, comercializadas directamente con el distribuidor HABANOS. S. A.

Además, confecciona Brevas y Cremas con la denominación Moya, en venta nacional, mediante la Unidad de tabaco en rama La Vega, del Grupo TABACUBA.

El sector cuenta con una fuerza laboral cercana a los dos mil trabajadores, el 53 por ciento son mujeres, de una elevada gestión en los recursos humanos, financieros y de control interno.

Así resulta de grande el desafío para el colectivo, que busca un desempeño eficiente, el rescate de un crecimiento sostenido y exhibir el prestigio de antaño, imprescindible ahora, cuando la nación y la provincia concentran los esfuerzos para llevar adelante la Estrategia económica-social post Covid-19.

La pelota

La pelota es pasión nuestra. Al menos en una gran mayoría. Por algo es el deporte nacional. Aquí, en este Bayamo nuestro está arraigada desde principios de siglo que vivimos. Y organizadamente con su liga local. Esa especie de jurado que fuese devoción del relojero Eleusipio Ramírez. Los terrenos primarios de la desaparecida e histórica ceiba, a orillas del río Bayamo, fueron quizás desde tiempos de la colonia, testigos mudos, como los del Palmar del Junco en Matanzas, de los secretos sublimes de las bolas y los strikes. Aunque no tuviesen más techumbre que el cielo, ni más gradas que sus barrancos.

Terrenos similares al aire libre hubo bastante. Como el del Bayamo Park -temprana penetración gringa en el lenguaje- al que se refiere un viejo documento extraído de los fondos del Archivo Histórico de Bayamo. Pero estadio de verdad solo tuvimos y tenemos el Mártires de Barbados, herencia del Comité pro estadio, de la era capitalista, levantado ladrillo a ladrillo, centavo a centavo, aportado por el pueblo. El socialismo lo recibió en pañales y lo convirtió en realidad.

Los dos que le antecedieron, el de La Atalaya y aquel de La Lechera, ubicados uno en el Alto Mateo, el otro en los terrenos arrendados del ferrocarril, no fueron otra cosa que una burda caricatura. Pero en ellos se jugó pelota de la buena y dura, aunque huérfana del apoyo oficial. Una carta enviada al Sr. Alcalde municipal de Bayamo, el 12 de febrero de 1912, nos regala el testimonio de aquella actividad deportiva.

Señor:

Con motivo del juego que hoy tendrá lugar en los terrenos del Bayamo Park, la Directiva del Bayamo Base Ball Club acordó pasarle esta comunicación, rogándole mandara disponer de dos vigilantes, para guardar el orden durante el acto del juego, evitando así, cualquier diferencia que pudiera surgir entre los concurrentes. A la vez le rogamos nos digne asistiendo al juego, quedando doblemente agradecidos por tan señalados favores.

Juventino A. Fabré.

Los terrenos del Bayamo Park eran los del ferrocarril, donde se construyó el reparto a finales de la época de los años 40 del siglo pasado, luego de un litigio con la company de los caballos de hierro. Los vigilantes, ¡dos!, pedidos al Alcalde, eran tradicionalmente hasta el triunfo revolucionario la guardia rural. Aquellos soldados vestidos de amarillo con un paraguayo en sus manos dando plan de machete a diestra y siniestra a la primera alteración del orden. Y todo el mundo tranquilo.

El paraguayo lo trajeron los yanquis cuando hollaron nuestro suelo. Fue arma represiva contra el pueblo y sus reivindicaciones. En Paraguay significa látigo del mayoral. Tuvo el apoyo de los mayorales, que padecimos aquí. Tenía como empuñadura un águila imperial. El alcalde, el paraguayo, la guardia rural y el águila imperial, ya no existen. Solo nos quedamos con la pelota.

Publicado: 21 de abril de 1991

Compilación: Luis C. Palacios Leyva